ESPAÑA PINTORESCA.

LA PEÑA DE UDALA.

Uno de los mas notables objetos que la provincia de Guipúzcoa ofrece á la curiosidad de los viajeros, es sin duda alguna la famosa y pintoresca peña de Udala. Su inmensa é imponente mole, su figura piramidal y los caseríos, heredades y arboledas que guarnecen su falda, contrastando notablemente con la desnuda cresta, forman una de aquellas hermosas perspectivas tan comunes en el pais vascongado, y que no es posible ver sin hallarse poseidos del entusiasmo y contento, que en el ánimo del observador escitan las obras siempre portentosas de la naturaleza.

El ilustre historiador Esteban de Garibay, acostumbrado desde su niñez á tener constantemente á la vista la citada peña, describela en su compendio historial, y hace de ella varias veces señalada mencion. «Esta notable » y grande peña, dice el referido historiador, que del » nombre de una pequeña poblacion llamada Udala.... se » llama Udalacha, que quiere decir peña de Udala, es » una de las cosas mas altas que hay en todos los reinos » de España, y hermosa y fructífera especialmente de » metales, y tiene conjunta otra muy alta peña llamada » Ambota, que las dos parecen hermanas, que nacieron pa» ra hermosear la una á la otra» y si bien la primera toma nombre de una ante-iglesia situada en su vertiente meridional, la parte bajo todos conceptos mas notable es a que mira al Este. Hay en ella hasta la mitad de su al-

tura caseríos, árboles corpulentos, un gran número de yerbas medicinales, muy buenos pastos y una lozana y perpétua vejetacion: siendo la mas rara entre tantas producciones la mina de hierro barnizado ó helado, que produce acero natural de superior calidad.

Esta mina ha sido considerada siempre como única de su clase en España; y fué beneficiada en los siglos XV y XVI, surtiéndose de ella las famosas fábricas de armas de Mondragon, Toledo y Zaragoza. Con el acero de la misma se hicieron las espadas mas estimadas por su buen temple en los mencionados siglos, quedando memoria entre otras de las del *perrillo*, que con el epíteto de cortadoras cita el inmortal Cervantes en la aventura de los leones, y de las que la Infanta Doña Catalina, hija de los Reyes Católicos, regaló á su esposo Enrique VIII Rey de Inglaterra, de las cuales existian algunas en el último siglo esparcidas por Escocia, en donde eran de los habitantes muy apreciadas, conociéndolas con el nombre de André Ferrara, segun atestigua el naturalista Bowles en la introduccion á la geografía física de España.

Al presente los labradores que en esta parte de la montaña habitan, cuando trabajan en sus heredades suelen hallar una greda roja, en la que está el mineral, y la trasportan á las ferrerías inmediatas. Encuéntrase igualmente en los mineros de Udala plomo, algunos otros metales y bol-arménico en abundancia.

En el medio de aquella gran peña y á corta distancia del caserío de Calarraga se halla una estensa caverna

caliza, descubierta á principios del siglo pasado por Don Manuel José Caytan de Ayala, Marqués de Aravaca. Un arco natural, cuya altura no pasará de cuatro pies, dá ingreso á una pequeña gruta, que viene á ser el vestíbulo de aquel palacio subterráneo, y en su desnivelado suelo aparece la oscura y estrecha entrada de él. Pásase desde esta al interior por una larga y peligrosa garganta, que inspira algun terror y no poca admiracion á los que por la vez primera en tales parajes penetran.

Ninguna sorpresa por inesperada y agradable que sea iguala á la que se esperimenta, cuando al terminarse la garganta, se descubre aquel vasto recinto caprichosa y ricamente decorado. Lo primero que se vé son dos salones en opuesta direccion; ambos estensos, magníficos ambos, y cuyas grandiosas bóvedas se elevan y estienden maravillosamente.

Al recorrer aquella espaciosa caverna, en la que desde su entrada hasta la punta á que se puede llegar hay mas de 300 pasos, al reconocer la multitud de estaláctitas y las vistosas estalágmitas que la adornan, formadas unas y otras por la contínua infiltracion de las aguas, se vé cuan acertadamente dijo el insigne Cuvier que «las

» grutas y cavernas ricamente decoradas con estaláctitas » de todas formas, y que se suceden unas á otras si- » guiendo la direccion de los montes.... constituyen sin » duda alguna uno de los fenómenos mas notables que el » reino fósil puede presentar al geólogo. »

Las grandes dimensiones de la caverna, sus elevadas bóvedas que al estilo gótico imitan, y los precipicios que guarnecen sus dos costados, dan á la escena un aspecto sério, realzado por el resplandor de los hachones, indispensables en aquel lóbrego local, y de los que es preciso ir bien provistos, tanto por la seguridad personal, que mientras aquellos se conserven no hay temor de que peligrar pueda, como porque á medida que su número sea mayor será tambien mas variado é interesante aquel bellísimo espectáculo.

Dignos son de atencion el cristal de roca ó montano y el esquisito bol-arménico que se encuentran abundantemente; y es sensible que por solo satisfacer el capricho de algunos curiosos hayan sido arrancadas é inútilmente destruidas muchas de las mas hermosas concreciones, quedando así aquel sitio de una gran parte de sus mejores adornos despojado.

Entre los nombres que ya en una parte, ya en otra han puesto las personas que han penetrado en la gruta que describimos, se leen el de S. M. la Reina Doña Isabel II, el de su augusta Hermana y el de D. Sebastian Gabriel de Borbon.

Antes de pasar á otra cosa, creemos necesario decir que el orígen de aquella cueva no es otro que un gran hundimiento, producido, en época remota, por la accion del fuego subterráneo, perteneciendo así á la tercera clase, de las tres en que el esclarecido Conde de Buffon distinguió las cavernas segun la causa que las produjo. ¿Qué cúmulo de reflexiones no se agolpa á la imaginacion al considerar cuántos y cuán grandes sucesos acaecieron, cuántas generaciones pasaron y cuántos siglos trascurrieron mientras se cubrian los techos y se entapizaban los muros de aquellas portentosas grutas?

Es llamada la de Udala «Cueva de S. Valerio» por la mucha veneracion que á este Santo profesan las gentes de aquellos contornos, pues segun las tradiciones del pais, en la Peña de Udala pasó sus últimos dias el célebre San Valerio, prelado de Zaragoza, lo que niegan los críticos por constar de irrecusables documentos, que dicho Santo falleció cerca del castillo de Estada, y que su cadáver fué conducido al convento de Roda. Pablo de S. Nicolás, en sus Antigüedades Eclesiásticas, dice que S. Valerio II padeció el destierro en el término de Zaraa á Aquequi cerca de Mondragon. Empero Ambrosio de Morales, cuyo discreto parecer siguen los ilustrados redactores del Diccionario Geográfico-Histórico de la Academia, opina que el S. Valerio de Udala fué un Santo abad del tiempo de los Godos, cuya penitente y estudiosa vida se lee en el libro 12 de la Crónica general de España.

Vanas han sido cuantas diligencias se han practicado para hallar el cuerpo del mencionado Santo, y aun en el año de 1500, en el que D. Juan de Ortega, Obispo de Calahorra, reconoció los lugares que el Santo habitó en la falda de la referida peña, deseoso de encontrar los venerables restos de aquel, ó cuando menos alguna antigualla que tan confusa materia aclarase; despues de cavar en el sitio marcado por la tradicion, nada se halló fuera de una hoz y una piedra bastante notable, así por denotar antigüedad, como por estar en ella escrito con caracteres latinos el nombre del ya citado Santo.

Desde la cima de Udala (1) envuelta en densas nieblas gran parte del año, se divisan con atmósfera despejada la llanada de Alava y muchos montes de España y Francia, terminando este espléndido cosmorama en el borrascoso golfo Cantábrico, cuyas espumosas olas se estrellan al pié de los encumbrados montes que le sirven de barrera.

Hubo en otro tiempo en la espresada cima una basílica dedicada á la Ascension, «por la mucha ascension y »altura de la Peña, dice Garibay, donde ha habido er- »mitaños personas de letras.» A pesar de la mucha solidez del sagrado edificio no pudo resistir al contínuo embate de los vientos y de las tempestades, y ha quedado reducido á un monton de escombros.

Hemos hablado, aunque ligeramente, de las curiosidades que encierra la descrita peña, y concluimos aconsejando á los viajeros que en el estío llegan á Elorrio, Mondragon, Santa Agueda y Arechavaleta, que pues se hallan en pueblos tan próximos á ella, no dejen de hacer á la misma una viajata, en la que al través de pequeñas incomodidades, se pasan ratos que se recuerdan con placer.

E.

(1) La altura barométrica que el Sr. Miñano dá á esta cima nos parece muy inexacta, por lo que no la insertamos.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

Apuntes para la historia de la ciudad de Salamanca.

Habiendo dispuesto el Rey de Castilla D. Alonso VI que se repoblase y ampliase la ciudad de Salamanca, dió el encargo al Conde D. Ramon de Borgoña, cediéndole todas sus facultades, y este en su virtud hizo publicar en los reinos y provincias vecinas que concedia ciertas franquicias, exenciones y libertades para todos los que fuesen á establecerse en dicha ciudad, ofreciendo en ella y su tierra á los caballeros y nobles que concurriesen honrosos repartimientos. A la fama de dichas concesiones en la referida poblacion, acudieron muchos caballeros, hijos-dalgo y crecido número de gentes, así españoles como estrangeros, con sus familias y ganados, los cuales reuniéndose por paises con sus gefes al frente, se dividieron y poblaron segun el órden siguiente:

1.ª Compuesta de franceses, que la mayor parte eran borgoñeses, de la nacion del Conde D. Ramon (gefe principal de todos como se lleva dicho); siendo su caudillo D. Guiral Bernalt, pariente de aquel y progenitor en Salamanca de la ilustre familia de los Bernales, antiguos alcaides del castillo del Carpio.

2.ª Compuesta de toreses ó toresanos y campesinos, que habitaban los campos de Toro, Leon y Benavente; y de los que venia por cabeza D. Martin Fernandez, Conde de Toro, hijo natural del Rey D. Fernando el Magno.

3.ª Compuesta de castellanos, que eran naturales de tierra de Burgos, de la Rioja y otros pueblos de Castilla la Vieja, de los cuales venia por gefe el Conde D. Vela de Aragon, señor del valle de Ayala (que fué quien sucedió al Conde D. Ramon en el mando general y encargo de la repoblacion como adelante se dirá): de este Conde Don Vela desciende como tronco que fué en Salamanca el muy ilustre linaje de los Rodriguez de las Varillas.

4.ª Compuesta de serranos ó montañeses, que eran naturales de las montañas de Leon, Asturias y Vizcaya, y cuyo caudillo era el Conde D. Fruela de Leon, el cual casó con Doña Elvira, deuda del Conde D. Ramon, y fueron progenitores de los Flores de Salamanca.

5.ª Compuesta de gallegos, de quienes venia por capitan D. Pedro Arias de Aldana, progenitor y tronco en dicha ciudad de Salamanca, de la antigua familia de los Maldonados.

6.ª Compuesta de bragancianos ó bregancianos, que habitaban el territorio de la ciudad de Braganza ó de la de Braga, ó de la provincia de Tras os Montes en el vecino reino de Portugal, cuyo gobierno ó cargo habia tetido el referido Conde D. Ramon; y de los cuales venia por gefe D. Pedro de Anaya, origen en Salamanca de antiguo linaje de dicho apellido, y de quien tomaron el nombre los lugares de Pero Anaya, Anaya de Huebra, Anaya de Alba, etc, que entre otros le tocaron en repartimiento.

7.ª Compuesta de portogaleses ó portugaleses, que eran naturales de la comarca de la ciudad de Porto y provincia de Entre-Duero y Miño en el reino de Portugal, cuyo gobierno tambien habia tenido el indicado Conde D. Ramon, y traian por cabeza á D. Godino de Coimbra, progenitor de la noble familia de los Godinez, antiguos señores de Tamames, habiendo tomado de su hija Doña Elvira Godino, nombre la villa de Elvite-godino; que aun hoy se conserva algo corrompido en el de Vitigudino.

Con las gentes antedichas y con los antiguos *muzárabes* que desde la pérdida de España, año de 714, habitaban los arrabales de la referida ciudad de Salamanca, mezclados con los moros, ya de paz, ya de guerra, en la primavera del año de 1100, dió principio el Conde Don Ramon, con su muger la Infanta Doña Urraca, á la poblacion y amplificacion de Salamanca, haciendo lo primero el repartimiento del terreno, así de la ciudad antigua como del inmediato á su recinto, en que se habia de ampliar ó ensanchar la poblacion, ejecutándolo por barrios y naciones, en la forma siguiente:

A los franceses y á su caudillo D. Guiral Bernalt, cupo la mitad de la ciudad antigua que estaba al oriente (tirada una línea desde la puerta del Sol hasta la puerta del Rio), en cuyo distrito se comprendia la primitiva iglesia de Santa María la Sede, y el territorio de las parroquias de S. Cebrian, S. Bartolomé el Viejo, S. Sebastian y S. Isidro, y estendiéndose por la Puerta del Sol hácia la iglesia de S. Martin, construyeron la calle de la Rua Mayor, llamada por ellos *Rua de los Francos*.

A los serranos ó montañeses, y á su gefe el Conde D. Fruela tocó la otra mitad de la ciudad antigua que estaba al occidente, desde la misma línea de la Puerta del Sol á la del Rio, en que se comprendia el alcázar ó fortaleza, la plaza vieja y el terreno de las parroquias de S. Pelayo, S. Bartolomé de los Apóstoles, S. Pedro, San Salvador, S. Millan y S. Juan del alcázar, con la judería; y de ellos tomó nombre la calle que hasta hoy se llama de *Serranos*.

A los toreses torésanos ó campesinos, y á su comandante D. Martin Fernandez, Conde de Toro, tocó en la nueva poblacion el terreno que hoy ocupan las plazas mayor y del comercio, y las parroquias de S. Martin, San Julian, Santa Eulalia, Santispiritus y S. Cristobal.

A los castellanos, y á su caudillo el Conde D. Vela de

Aragon, cupo tambien en suerte en la nueva poblacion el territorio en que hoy se espenden las feligresías de Santo Tomé, S. Boal, Santa María de los Caballeros, S. Juan de Barvalos, la Magdalena, S. Marcos y S. Mateo.

A los gallegos y á su gefe D. Pedro Arias de Aldana, tocó igualmente en la nueva poblacion el terreno en que se fundaron las parroquias de S. Benito, S. Simon, San Blas, Santo Domingo de Silos y S. Vicente.

A los bragancianos ó bregancianos y á su gefe D. Pedro de Anaya, cupo tambien en suerte en la nueva poblacion el distrito de las parroquias de S. Adrian, S. Zoles, S. Justo y S. Roman.

A los portogaleses ó portugaleses, y á su caudillo Don Godino de Coimbra, cupo asimismo en la nueva poblacion el terreno en que se fundaron las parroquias de S. Estevan, Santo Tomás Cantuariense y S. Pablo.

Y á los mozárabes ó muzárabes, ó antiguos cristianos que residian estramuros de la antigua ciudad de Salamanca, distribuyó y dejó el territorio que habitaban en los arrabales de la Vega, y ribera del Tormes en que se comprendian las parroquias y colaciones de S. Juan el Blanco, S. Andrés, S. Gervasio, S. Miguel, S. Nicolás, S. Gil, Santiago, Santa Cruz y S. Lorenzo, con el arrabal del puente y parroquias de S. Estevan del Rio, y la Trinidad.

Repartido por el Conde D. Ramon el territorio de la antigua y nueva ciudad entre las gentes referidas, y habiendo hecho venir de Vizcaya y otras provincias mas de ochocientos carros cargados de hierro, acero y otros útiles y provisiones para las fábricas con muchos alarifes y oficiales de cantería, siendo los principales maestros de estos Casandro (italiano), Florní de Pontuenga (francés), y Alvar García (navarro); que habian hecho los muros iglesia y edificios de la ciudad de Avila, y con mas de quinientos moros esclavos que envió el Rey D. Alfonso, echados de la ciudad antigua á los arrabales, los moros de Paz que aun habitaban en ella, se dió principio con mucha actividad á la construccion de casas, formacion de calles y plazas, reparo de templos y edificios antiguos y fundacion de otros nuevos; de suerte, que en pocos años se aumentó considerablemente la poblacion con mucho contento y satisfaccion del Conde, como mas adelante se irá manifestando.

Despues procedió el Conde D. Ramon con aprobacion del Rey D. Alfonso al repartimiento de tierras, lugares y términos entre los pobladores, distinguiéndolos segun su calidad, en mayores heredamientos, que aun hoy conservan sus descendientes, dejando tambien muchos valdío para el comun aprovechamiento de los vecinos de la ciudad y su tierra.

A los franceses cupo la mayor parte de la Armuña, y de ellos tomaron apellido los lugares de Pedrosillo de Francos, y S. Cristoval de Francos: tambien fueron los castellanos heredades en este cuarto, como lo demuestra los lugares de castellanos de moriscos y castellanos de Villiguera. De los gallegos hay memoria en los lugares de gallegos de Huebra, y gallegos de Crespes ó Crespis: de los toresanos en un territorio de este título en el término de S. Cristoval de la Cuesta, y de los bragancianos y muzárabes en los pueblos de sus nombres.

En el año de 1107 murió el Conde D. Ramon entrando á sucederle en el mando y encargo de la ampliacion y reedificacion de la ciudad por órden del mismo Rey D. Alfonso VI en el año de 1110, el Conde D. Vela de Aragon que fué el segundo de los seis jueces de los Condes de Carrion, yernos del Cid, y era el quinto hijo de D Sancho Ramirez, Rey de Aragon y de Doña Felicia Rovoy Princesa de la casa Real de Francia y nieto de Don Ramiro Rey tambien de Aragon, que murió en 1063, y de Doña Ermesenda su muger: y habiendo dado fin á la reedificacion quedó con el renombre de Poblador, y en memoria suya se saca el pendon de sus armas todos los años, llevándole el ayuntamiento de Salamanca formado á caballo en la víspera y dia de nuestro patron Santiago, siendo obligacion del caballero regidor alferez mayor en aquel año de conducirlo á la parroquia de Santiago y tenerlo durante se celebra su festividad; acto que se ha verificado por espacio de mas de seis siglos. Este Conde fué muy valeroso Príncipe y el Rey D. Alfonso le heredó en el valle de Ayala, y casó con Doña Juliana Dávalos, hija del Conde de Alava y señora del lugar de Avalos: tuvieron por hijo mayor al Conde D. Vela II, de quien desciende el ilustre linaje y apellido de Ayala, y del segundo llamado D. Ruy Gomez, que tuvo en tenencia á Salamanca; tambien con título de Conde desciende la noble casa y apellido de los Rodriguez, que tienen por armas las mismas que la ciudad, que son las del Conde, y estas la de la casa real de Aragon: cuatro barras rojas en campo de oro, orladas con ocho cruces de Jerusalen de plata en campo azul, por haberse hallado el Conde en la conquista de Jerusalen.

BENITO MAESTRE.

PALEOGRAFIA.

De los renglones.

La moda tambien tiene sus ventajas, entre otras, la de servir con el tiempo para caracterizar la edad de lo pasado; llegan sus ridiculeces á ser signos preciosos para la historia de lo que fué, desde que pasan al dominio de los arqueólogos. Los renglones de la escritura, por ejemplo, en cuanto han estado sujetos á los caprichos de la voltaria reina del gusto, presentan á la simple vista indicios casi ciertos de la época en que han sido formados aun sin atender á las formas caligráficas.

La distancia de renglon á renglon fué de una media pulgada, desde el tiempo de los romanos hasta casi la mitad del siglo VII. Despues se redujo á un cuarto de pulgada en la escritura particular, y se estendió todavia mas en los diplomas reales. En los de Carlomagno es generalmente de tres cuartos de pulgada. En los de Carlos el Calvo de dos pulgadas. Desde este tiempo disminuyó insensiblemente durante tres siglos hasta un cuarto de pulgada.

Las líneas de pautillas tiradas para conservar la rectitud y buenas distancias de los renglones, ó para fijar las márgenes, pertenecen á los primeros tiempos, si son rojas. Si son de lapiz, indican los siglos XII, XIII y XIV. Trazadas solo con punzon pertenecen á los siglos anteriores al XII, y raras veces se entienden al XIII. Líneas en blanco de un estremo al otro de la hoja, son por lo menos del siglo VII, y se estienden hasta el X, si se limitan á la columna ó páginas y á mas del X, si las dos primeras y las dos últimas de cada página cojen tambien la márgen del escrito. Puntos procedentes de la punta del compás, ocultos en el testo, designan el siglo VII.

HOJAS DE UN ALBUM.

1.º—Vivir es luchar.

Si el húmedo viento del mediodia, vuela sobre tu cabeza, te estremeces, viejo soldado; tu cuerpo magullado por el peso de las armas, azotado un dia y otro dia por los rígidos temporales, gastado por las fatigas, la vigilias y las privaciones, siente á todas horas horribles dolores.

Si una mano imprudente se apoya sobre tu brazo, que en otro tiempo era como de encina, el hueso quebrado por enemigo golpe cruje todavía. Se abren muchas veces de nuevo las heridas de tu pecho valeroso; muchas las facciones de tu rostro bronceado se contraen con la violencia del dolor.

¿No era mejor haber caido exánime sobre cien contrarios vencidos por ti, que haber quedado en el mundo para sufrir?

Mírame, soldado; yo no pisé en mi juventud el campo de los combates, ni salpicado con sangre de valientes, he tenido que permanecer á pié firme delante de la muerte... y no obstante mírame acribillado de heridas profundas, abiertas por mis enemigos, y tal vez por mis amigos, en las luchas de la vida.

Tambien yo me estremezco de dolor cuando sopla el viento de las tormentas, tambien mis huesos crujen en la peligrosa posicion que he ganado á viva fuerza, y mis heridas se renuevan muchas veces, á una sola palabra, á una mirada, á un pensamiento.

¿Crees quizá menores que los tuyos mis tormentos, mayor que el mio tu valor, desiguales nuestros combates?

Para tus dolores hay medicina, soldado: el recuerdo de tus gloriosas acciones es el bálsamo de tus penosos sufrimientos; el recuerdo de las mias es el hierro de inesperto cirujano que exaspera el mal. Para mí no hay bálsamo, soldado; para mí no hay gloriosos recuerdos.

2.º—A culpa pena.

Deten, deten, Otelo, el puñal asesino. Rasga la venda con que furiosos celos han velado tus ojos y verás á tu esposa tan digna hoy de ti como el dia en que te entregó su corazon. Desdemona se ha unido al que amaba y no amará nunca á otro.

Esposa fiel del mas celoso marido; ¡guay! que tu Otelo ya no es el rendido amante, ya no el tierno esposo que te ha jurado cariño sin fin, que debia sacrificarse por tu felicidad. No sois ya dos blasones que forman un solo escudo, dos rosas que no tienen mas que un tallo.

El gavilan carnicero ha engañado á la blanca paloma con falsos arrullos. Huye infelice ¡Ay! Las garras del cruel han abierto su pecho, el cándido plumage está manchado con sangre. El corazon que rebosaba en entrañable amor dió el último latido.

¿Por qué tan aciago fin? ¿Son esas las coronas de rosas que el esposo ha de poner sobre la cabellera de la esposa

en cada nuevo dia? No alcanzan otro premio los deberes conyugales fielmente cumplidos por la muger llena de amor y de virtud.

¡Ay Desdemona! tus virtudes de esposa no repararon la falta de haber amado á escondidas, de haberte casado en secreto, de haber salido de la casa paterna, sin un adios, sin una lágrima, sin la bendicion del padre, sin el ósculo de la madre. Toda falta exije una expiacion; por eso Desdemona ha muerto víctima de los celos de Otelo.

POESIA.

LOS DOS ESTUDIANTES.

(APÓLOGO.)

Eranse dos escolásticos,
paisanos y condiscípulos,
el uno de genio plácido
el otro de genio díscolo,
que despues de mucho fárrago
de argumentos silogísticos,
colgando los negros hábitos
salieron del mundo pícaro.
Llamábase el uno *Cándido*
y el otro amigo *Lucífero*,
este de carácter áspero,
aquel de carácter tímido.
Entrambos de la república
aspiraron á los títulos,
y aunque por diverso método
iban con amante vínculo
buscando el dichoso término
de sus afanes solícitos;
siempre lacónico *Cándido*,
Lucífero siempre esplícito;
el primero haciendo súplicas
y el otro su panegírico.
Allá de la corte espléndida
y de sus placeres frívolos
pasaron á los alcázares
y á los estrados políticos,
y á los *grandes* presentáronse
y á los funcionarios ínclitos,
el uno charlando pródigo
y el otro callando rígido.

Cobró el atrevido crédito
de locuaz y de científico,
siempre altercando colérico
en los cortesanos círculos,
y el temeroso de escrúpulos
lleno su carácter síncero,
vino á pasar por estúpido
y hasta por hombre ridículo.
Cuando el uno en los periódicos
mas enjaretaba artículos
acobardando los ánimos
de los magnates *carísimos*,
el otro sin dar escándalo
ni ser audaz ni satírico
aspiraba en otros términos
á buscar puesto legítimo:
y así fué que estos dos jóvenes
con tan diversos estímulos
vinieron en aquel piélago
tumultuoso y undísono
á ser ministro el intrépido
y á naufragar el pacífico,
ascendiendo el uno próspero
y acabando el otro mísero.

Lector, si á la corte fuérades,
ten presente mis versículos,
y verás que allí en gran número
hay Cándidos y Lucíferos.

J. GUILLEN BUZARAN.

REVISTA DE LA SEMANA.

A pesar de hallarnos en una época de bailes y festejos, han ocurrido últimamente sucesos de gravedad que traian á las gentes inquietas y desasosegadas. Durante la última semana, el teatro de política obtuvo mejores entradas que ninguno de los demas teatros de la corte y que los salones de máscaras. Nadie se acordaba de *Ana la Prie*, ni del *Braco*, ni se buscaban con empeño billetes para Villahermosa, Cervantes ó el Instituto: las primeras palabras que á todas horas se decian, eran: ¿Qué hay de ministerio? Y lo que mas se deseaba el domingo era un billete de tribuna reservada para asistir á las sesiones del dia siguiente en el Congreso ó en el Senado, ó en ambos cuerpos á la vez.

Despues de la dimision del general Narvaez, duque de Valencia, y de la destitucion de sus compañeros de gabinete, S. M. encomendó á diferentes personas la formacion de un nuevo ministerio; mas solo al Marqués de Miraflores fué dado llevar á cabo aunque con alguna dificultad, tan delicado encargo. Los dias que habian transcurrido en esta reorganizacion de ministerio, que políticamente hablando se llama *crísis*, debian de ser por una razon sencilla, dias de ansiedad para un pueblo que se ocupa tanto de estos asuntos, como es el pueblo madrileño. El dia en que se dijo terminada la crísis, todo el mundo volvió á su centro, y la ansiedad cesó. Un movimiento de curiosidad, hijo del afan con que se buscan los grandes espectáculos, sucedió á la primera, y este movimiento era el que llevaba el lunes á mas gente de la que podia entrar en los santuarios legislativos á las tribunas y galerías de Oriente y de Doña María de Aragon.

La sesion en uno y otro cuerpo, fué de consiguiente muy concurrida, y las elegantes madrileñas formaban una parte escogida de la concurrencia: especialmente en el Congreso ya no cabian las señoras en su espaciosa tribuna, teniendo que desbordarse por la de los taquígrafos, que en tales momentos no podian ser tan galantes como hubieran querido por tener que recojer las palabras de los nuevos consejeros de la corona, que algunas horas despues habian de ser leidas con avidez en todos los círculos de la capital, y devoradas mas tarde en todas las provincias del reino.

Sin embargo de esto, no faltan damas conocedoras

(Retrato del General Narvaez.)

del rigorismo parlamentario, y esas podrán esplicar á las que lo ignoren, por qué en ciertas ocasiones los ministros, senadores, diputados, taquígrafos y periodistas no parecen tan amables y corteses como en realidad lo son.

Nada diremos de estos acontecimientos por no caer bajo nuestra jurisdiccion: harto se habrán ocupado otros de dilucidarlos. Vengamos al terreno del baile, de la música y del teatro, cuyas *prácticas* se acomodan mejor á nuestro gusto.

El sábado se verificó en palacio un concierto magnífico, suntuoso; tal vez el mas suntuoso y magnífico de cuantos han tenido lugar en la régia morada desde la muerte del último monarca. Empezó á las nueve y media, y duró hasta las dos de la mañana; entre la primera y la segunda parte se sirvieron abundantes bebidas y esquisitos sorbetes, y durante la segunda y tercera parte, la cena, que como todas las de este género, fué verdaderamente régia, tanto por la abundancia de los manjares, como por su variedad y esmerado condimento. El número de convidados llegaba á 800, que se estendian cómodamente por el inmenso salon de columnas, donde tuvo lugar el concierto. El *bufet* estaba colocado en una de las galerías inmediatas, que transformada en tienda de campaña, y adornada con multitud de flores, formaba e mas bello aspecto á la vista.

Todos los artistas y aficionados que tomaron parte en el concierto, estuvieron felicísimos, y entre ellos Moriani, que aquella noche estaba perfectamente de voz. Entre las piezas instrumentales que se tocaron, se distinguió particularmente el clarinetista *Blancon* por su escuela en el modo de tocar este instrumento. De las aficionadas llamaron mucho la atencion la señora Lozano en el cuarteto la *Caritá*, y la señorita de Muñoz en un duo de piano de Herz que tocó con su maestro el señor Guelvenzu. La real familia manifestó su particular agrado al señor de Valdemosa, maestro de canto de S. M. y director del concierto.

En el teatro del Circo se cantó la ópera de Donizetti, *María de Padilla*, que no solo no gustó, sino que hizo lo que propiamente se llama *fiasco*. Algo debió haber influido en tan triste resultado la ejecucion, que no ha sido de lo mas feliz.

Los bailes de máscaras continúan bastante concurridos y brillantes; especialmente los de Villahermosa, en donde se ha lucido este año el señor Iradier con sus magníficas tandas de wals y rigodones.

En lo demas no ocurre novedad: alguno que otro perro que se descuida y anda sin bozal, suele caer en manos de la autoridad, la cual segun dicen no tiene muy buen tacto para tratar á esta clase de animales.

Madrid, 1845.—Establecimiento de Grabado é Imprenta de D. Vicente Castelló, calle de Hortaleza, núm. 89.